

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XVI



ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO (Ed.)

LOS COLUMBARIOS DE LA RIOJA

1999

ÍNDICE

<i>Presentación</i> , Antonino González Blanco	9
ARQUEOLOGÍA	
A. Egea Vivancos y J. Gallardo Carrillo <i>Selección bibliográfica sobre columbarios</i>	17
Alejandro Egea Vivancos <i>El punto de partida: los columbarios clásicos</i>	25
Antonino González Blanco <i>Descubrimiento de A. Palmer en su libro Monk and mason on the Tigris frontier</i> ...	43
Gonzalo Matilla Séiquer y J. Gallardo Carrillo <i>Columbarios y relicarios en el Próximo Oriente</i>	57
M ^a P. Pascual Mayoral <i>Columbarios de La Rioja y su distribución geográfica</i>	87
A. González Blanco <i>La cueva grande de Monte Cantabria y el problema de los “palomares”</i>	119
Antonino González Blanco / C. Faulín García y J. L. Cinca Martínez <i>La cueva de “Los Llanos” (Arnedo, La Rioja)</i>	133
Antonino González Blanco, M. P. Pascual Mayoral y J. L. Cinca Martínez <i>La cueva de “Cienta” (Arnedo, La Rioja)</i>	149

A. González Blanco, J. L. Cinca Martínez, M^a P. Pascual Mayoral y C. Faulín García
La cueva de Santa Eulalia Somera (Arnedillo, La Rioja) 163

A. González Blanco y T. Ramírez Martínez
El monasterio de San Martín de Albelda y sus columbarios 179

ESPIRITUALIDAD

R. González Fernández
La paloma y su simbolismo en la Patrología Latina 189

Santiago Fernández Ardanaz
Monaquismo oriental en la Hispania de los siglos VI-X 203

TOPONIMIA

Antonino González Blanco
La presencia de los columbarios / palomares en la toponimia 217

ETNOGRAFÍA

Antonino González Blanco y M^a P. Pascual Mayoral
Los mayos y el problema de los palomares 225

A. González Blanco y M^a P. Pascual Mayoral
Etnografía del uso de los huesos de los muertos 239

Antonino González Blanco y M^a Pilar Pascual Mayoral
Un caso curioso de la concepción del espacio sagrado para organizar las reliquias e imágenes sagradas 241

Antonino González Blanco
Una curiosa semejanza con los "columbarios" tardoantiguos y altomedievales: el Budismo 243

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Antonino González Blanco y M. P. Pascual Mayoral
El monasterio dúplice de Santa Lucía de Ocón (La Rioja) 249

A. González Blanco, C. Faulín García, J. L. Cinca Martínez y R. González Fernández
Una nueva Iglesia en el monasterio de Vico (Arnedo, La Rioja) 259

M. P. Pascual Mayoral y Antonino González Blanco
La covacha de Garona (Leza de Río Leza-La Rioja), ¿Iglesia/establecimiento monástico? 279

Felipe Abad León
Expansión de la vida eremítica y monástica en La Rioja 285

Miguel Ángel Pascual Mayoral y M^a P. Pascual Mayoral
Estelas discoideas de La Rioja 313

Gonzalo Matilla Séiquer, Juan Gallardo Carrillo y Alejandro Egea Vivancos
Intervención arqueológica en el Balneario romano de Fortuna. Campaña de diciembre de 1999 369

NOTICIARIO CIENTÍFICO

Ramón López Domech
Las santas Nunilo y Alodia de Huesca, Huéscar (Granada) y Bezares (La Rioja). Ensayo bibliográfico 379

J. J. Vicente Sánchez
Los regimientos de catafractos y clibanarios en la tardo antigüedad 397

RECENSIONES

J. A. Molina Gómez
PALMER, A.: *Monk and mason on the Tigris frontier. The early history of Tur 'Abdin* . 419

Pascual Martínez Ortiz
MONREAL JIMENO, L.A., *Eremitorios rupestres altomedievales (El alto valle del Ebro)* 425

G. Matilla Séiquer
AZCARATE GARAI-OLAUN, A., *Arqueología Cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya* 427

LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Elena Conde Guerri
P. Antonio Ferrua, S.I. 435

ANDREW N. PALMER, *Monk and mason on the Tigris frontier. The early history of Tur 'Abdin*, Cambridge University Press, 1990, 265 pp.

El cristianismo próximo-oriental en muchos aspectos aún sigue planteando interrogantes. Algunos viajeros habían recorrido ya el Próximo Oriente y ofrecido unos cuantos testimonios documentales a veces tan valiosos como las fuentes clásicas (pero no sistemáticos), cuando en el año 1900 Dom. J. M. Besse escribió su obra sobre el cristianismo oriental anterior a la segunda mitad del siglo V, *Les Moines d'Orient*. El interés por esclarecer el papel de Egipto, Capadocia y Siria en el cristianismo antiguo estaba creciendo, pero quedaban obstáculos como el todavía escaso conocimiento del terreno y la problemática de las fuentes en siríaco (documentales y epigráficas). Un paso adelante lo constituyeron trabajos como los de Krüger, *Syrisch-monophysitische Mönchtum* en los años 30, cuyo estudio ha sido acusado no obstante de fragmentario, o los de Vööbus en los años 50, entre otros su *History of asceticism*, en los que utilizó fuentes entonces inéditas, y cuyas conclusiones no siempre fueron compartidas por la crítica especializada. Seguía siendo necesario un planteamiento de partida basado en el especial conocimiento del terreno, las prospecciones acompañadas de las entrevistas orales, la fijación de textos y su publicación, y el recurso a la epigrafía debido a la escasez de fuentes literarias a partir de cierto momento. En este sentido, los trabajos de A.N. Palmer, desde los años 80 hasta la actualidad, son un buen ejemplo, y merecen ser tenidos en cuenta hoy, tanto como exponente de la investigación científica en el cristianismo sirio, pero también como ejemplo de una utilización correcta de la metodología histórica necesaria en un escenario tan complejo. Esto se refiere concretamente a la obra de la que nos ocupamos a continuación, *Monk and Masson on the Tigris frontier* y que ha de servirnos para aclarar ciertos extremos del monacato en Occidente, discutidos en presente volumen de **Antigrist**. El plan del libro es el siguiente:

Introduction

1. The Tigris frontier
2. The sources
 - a. The Chronicle of 819
 - b. The Qartmin Trilogy
 - c. The Calendar of Tur 'Abdin
 - d. The Book of Life

- 1. Samuel of Eshtin: The hard core of a legend**
 - 2. Marked out by an angel: The foundation of Qartmin Abbey**
 - 3. Community and individual: Patterns in upper-Trigitane monasticism**
 - 4. Anastasius and Qartmin: The last monuments of imperial favour.**
 - 5. Mother of bishops: Qartmin Abbey in the annals of the church**
 - 6. The springs run dry: Spiritual and economic exhaustion.**
- appendix.**

El objeto principal del estudio es la abadía de Qartmin en Tur 'Abdin, y como el propio autor indica se trata de un estudio marcadamente regional, sobre la base de la arqueología local, la epigrafía y la crítica de fuentes, los estudios toponímicos y las prospecciones sobre el terreno durante un periodo de tiempo continuado y lo suficientemente largo. La combinación de estos aspectos debía ayudar, como de hecho así lo hizo, a la aportación de nuevos datos antes inéditos, a la ampliación del registro de inscripciones, y la identificación y datación, no siempre fáciles, de edificios monásticos con apoyo en los testimonios documentales (literarios o epigráficos).

En la obra de Palmer se combinan satisfactoriamente la interpretación de fuentes y la labor filológica, con la prospección y el conocimiento del territorio. Por ejemplo, el autor tiene entre la población local informantes que le ayudan a interpretar la toponimia citada en las fuentes, y compararla con la toponimia actualmente existente. Así lo vemos cuando el autor quiere esclarecer el fondo histórico de la vida de Samuel de Esthin, el fundador semilegendario de Qartmin, cuya biografía está llena de detalles hagiográficos. El autor quiere indagar sobre el origen del monje, y pregunta por el topónimo de Eshtin:

—«Eshtin? We do not know of such a place. Perhaps you mean Mesthine. That is less than an hour from here on the way to Midyat'. Thus the elders of Qelesh answered my enquiry about Samuel's birthplace» (p. 20).

La zona de estudio tiene una remota antigüedad, pese a los momentos de cambio histórico, de «ruptura», puede verse una larga continuidad de fondo, el dilema entre ruptura y continuidad se resuelve aquí a favor de la continuidad y pervivencia de la tradición, una inscripción asiria del 879 a.C. menciona una campaña militar en la zona. En la época del cristianismo sirio aún son reconocibles los topónimos y otros detalles que ofrece la inscripción: «Not only are several of the village names still in use, even these types of farming and the same skill in metalwork are characteristic of the ancient Aramaic stock of Christians who are the hereditary inhabitants of the plateau» (p. 1).

Por otra parte, la búsqueda de nuevas inscripciones, sobre las que hay que preguntar a los habitantes de la zona en el curso de las prospecciones, tiene que hacerse sobre la base de que esas inscripciones, hoy día incomprensibles para la gente del lugar, constituyen objetos casi mágicos o de veneración, lo que hace que a veces el estudio arqueológico, se aproxime a una cierta etnografía:

—«But for the unlettered an inscription from ancient times is an object of awe; it is often believed to contain the power of healing, or else an evil power, set on in perhaps to guard some treasure which it hides. The most ancient Syriac inscription of Tur 'Abdin was surrounded with rocks and covered with branches by the Kurds who call it 'the stone of help', and bring their sickly children to it».

Tanto la utilización de las fuentes documentales como las epigráficas, y el trabajo directo en la propia geografía ayudan en la difícil tarea de identificación sobre el terreno de los

monumentos y de los asentamientos. Se trata de un verdadero estudio de poblamiento, especialmente valioso para fechas posteriores al siglo VII d.C., época que habitualmente había sido considerada bajo la demoledora calificación de «Edad Oscura» («Dark Age»), y que ahora podría comenzar a dejar de serlo. El talante metodológico de Palmer es un ejemplo a seguir, y acaso algunos de sus hallazgos puedan servir para aclarar otras cuestiones del monacato en occidente, como sería el universo de representaciones y prácticas del monje ante la muerte.

—**Los distintos aspectos del mundo funerario en Tur 'Abdin según la obra de A. N. Palmer: cuevas, columbarios, enterramientos, reliquias. Interés en la comparación de algunos hallazgos del autor con los referidos en el presente volumen de Anticrist:**

El tema de la arquitectura funeraria parece no agotarse nunca, sobre todo porque no se trata sólo de algo traducible a la política monumental de una abadía concreta durante un periodo de tiempo, sino que entronca con las concepciones populares y con el alma colectiva de una comunidad. La presencia continua de los «holy men» y sus comportamientos ascéticos, hacían de ellos ejemplos vivos para la comunidad. Desde la concepción popular de la vida, estos «holy men», contribuían con su comportamiento ascético y su continua mortificación, al abundamiento de la idea de la «muerte en vida», de hecho, existía una comparación de los reclusos con un «enterramiento en vida», y se comparaba la muerte con el estado de penitente (p. 84). La muerte es el eterno pensamiento del monje, es un problema de mentalidad. Como J. M. Besse, subrayó en su obra clásica sobre el monacato, el buen monje no teme la muerte, la espera como un descanso al final del camino y la recibe de rodillas en acto de oración (*Les Moines d'Orient*, pp. 542-544). La cuestión de la arquitectura funeraria y de la representación de la muerte, no es únicamente una cuestión de elites espirituales, sino que es algo colectivo y compartido. Los elementos populares, incluso legendarios, que aparecen asociados a ellos son destacables, como es el caso del edificio funerario fechado en el siglo V, y que una tradición legendaria relaciona con los contactos habidos con monjes egipcios. Al tratar de los primeros edificios monumentales y de los primeros beneficios imperiales (pp 58-62), efectivamente, el autor nos habla de dos edificios funerarios (Dome of the Egyptians, y Dome of the Departed), se trata de dos sepulcros abovedados, construidos a principios del siglo V, muy similares entre sí, y por ello quizá contemporáneos o copia uno del otro («The two domed sepulchres are so similar in structure that they might easily be contemporary. On the other hand, one may be a later copy of the other», p. 60). El más antiguo sería el sepulcro de los egipcios («The Dome of the Egyptians»), en virtud de una leyenda que habla de la visita de unos peregrinos egipcios, los cuales optaron por quedarse en Qartmin, y construyeron un sepulcro para ellos, un edificio funerario o «beth qvuro» (que el autor traduce como «House of Burial»). El historiador se ha servido de elementos de la tradición, para contrastarlos con las informaciones de otras fuentes y ofrecer así una versión autorizada y creíble de la realidad histórica, y que le conduce a fechar el edificio en cuestión en los principios del siglo V.

Otro de los primeros edificios funerarios, y de carácter monumental, documentados en Qartmin es la «Casa de los Mártires» o de «los Santos», pp. 66 y ss., «The House of Martyrs», o «House of Saints», y que está documentada en los textos siríacos. El autor la describe como sigue: «It is reached through an antechamber opposite the entrance to the Church of the Mother of God; this antechamber is three steps below the level of the corridor outside. Five further steps lead down to the vaults. The entrance, at the top of these steps, was originally an arch, but the

jamb and lintel of a rectangular frame have been inserted in it and a small window left between and the arch». Hay un nicho del que se dice que contiene las reliquias de Filoxeno de Mabbugh. Se trata de una construcción rectangular, con cuatro arcos de este a oeste a igual distancia unos de otros, bajo los arcos fueron instalados lechos, como si fueran arcosolia, para llevar las reliquias del santo, en la base de los arcos se encuentran los antiguos relicarios. A pesar de su nombre, Palmer cree que «la Casa de los Mártires» casi con seguridad servía de enterramiento a los abades, obispos y patriarcas, ya que desde el punto de vista monástico, la vida ascética era una forma de martirio.

Los beneficios imperiales de los que disfrutó Qartmin se prolongaron hasta Anastasio, de la época de la última donación imperial data uno de los edificios estudiados, que es un gran octógono, en el que se funden tanto el simbolismo bautismal como el funerario (p. 147 y ss). El edificio es similar a otros mausoleos documentados. Pero su tamaño y la ausencia de evidencias de tumbas bajo los arcos, plantea que la función de este edificio fuera más bien litúrgica y bautismal, sin que por ello el simbolismo de la muerte esté ausente, ya que el ritual del bautismo se relaciona con la muerte y la resurrección desde san Pablo (Rom. 6:4) y el ocho es un lugar común entre los Padres para referirse a la Resurrección: «The octagon was therefore the ideal structure for a Christian tomb; it was equally well-suited for a baptistery». El octógono de Qartmin se construyó, pues, siguiendo la misma traza que los mausoleos, lo cual habla en favor de una concepción colectiva de la vida como tránsito, y donde por lo tanto, el hecho en sí de la muerte es una fase más en la preparación para la salvación, igual que lo es el rito bautismal.

La política monumental y epigráfica, no oculta la verdadera dimensión de la muerte, en tanto que concepción compartida y colectiva, con repercusión en el alma popular. Esto explica la importancia de las reliquias y otras expresiones del culto popular. De las informaciones sobre la vida de Teódoto de Amida, se destaca el culto a las reliquias (pp. 90-91). Este «holy man» se consideraba impotente sin su saco de huesos, y esta conducta ni era original, ni carecía de imitadores. De su popularidad dan testimonio los cánones, cuando condenan los reliquiarios móviles, mientras que un monasterio que se precie debe tener sus reliquias, que son sus tesoros. El poder o mana de las reliquias lo encontramos junto con las concepciones populares de la muerte.

Esta visión de la muerte y de las reliquias se integra sin esfuerzo en el paisaje sirio. Hay gran cantidad de sepulcros rupestres, en parte favorecidas por la existencia de construcciones arameas precristianas de carácter funerario. El número de cuevas-tumba, constata Palmer, es elevado en Ssalah, Mzizah, y en casi todas partes en Tur 'Abdin. Las importancia de las cuevas-tumbas están atestiguadas en la vida de Teódoto de Amida (pp. 90-91), cuando éste regresó a la «Cueva de los Santos» pidió permiso al gobernador de Dara para construir allí precisamente un monasterio dedicado a Santa María. En el *martyrium* resultante se depositaron las reliquias que había recogido a lo largo de toda su vida.

De esta concepción popular también participaban los benefactores privados de los monasterios, como los que se citan en la Vida de Aho (p. 54), por ejemplo, un tal Demetrio que en el siglo V, hizo una donación, para que se le construyera un memorial con nueve arcosolia.

Debía existir, además, en cada monasterio edicios expresamente para las exhumaciones y la limpieza de osarios, que aparecen citados en las fuentes siriacas como «beth nfooso», y que autor traduce como («house of clearing-out»). De lo que se trataba era de exhumar y acomodar los huesos preciosos de los santos. Así es como habría que entender las ruinas al NE de la iglesia

conventual de Qartmin (p. 101), difícilmente podrían ser otra cosa que una «charnel-house», una especie de huesera, el edificio ha sido remodelado varias veces en la Antigüedad, pero no tiene ventanas, en una de las paredes hay compartimentos hechos de obra (41 en total), que han debido servir «to display the skulls, not one skull in each, but several, without the jaw-bone, piled on one another», es decir, para la exposición y apilamiento de cráneos. Hasta Palmer el edificio se denominaba «Biblioteca Antigua» («Old Library»), pero lo que hay en su interior son ciertamente columbaria para la exposición de los sacros huesos. Este comportamiento no es anecdótico ni puntual, la presencia de restos sagrados, con edificios o cuevas debidamente habilitados para la ocasión contribuía a crear centros de veneración y de santidad (p. 136). En muchos monasterios griegos y en algunos europeos se construyen «charnel-houses» para los huesos de los monjes muertos, a menudo con un icono de la Resurrección. La comparación de lo dicho por Palmer sobre estas «cuevas-tumba» y las habitaciones cuya función específica sería de hueseras, con los hallazgos del occidente cristiano recogidos en el presente libro, puede ser esclarecedora para abandonar la hipótesis de que ciertas cuevas fueran palomares (sin perjuicio de que fueran utilizados tardíamente como tales), y plantear otra posibilidad: que fueran edificios monásticos de carácter funerario.

El sepulcro de uno o varios «holy men», era siempre motivo de veneración y de comportamientos religiosos, podría ocurrir que un sepulcro se abriera ante una eventualidad local, como en la historia del «holy man» Gabriel, cuya fama había crecido tanto, que a finales del siglo VIII su cuerpo fue exhumado para frenar una epidemia (p. 155). A menudo estas «Casas de Santos» que son los sepulcros van acompañadas de epitafios, como en el Monasterio de la Cruz, de Beth El, al noreste de Zaz, de la segunda mitad del siglo VIII (p. 216). Todos los datos relacionados con la arquitectura funeraria apuntan a una especial condición de espiritualidad, con la particular visión monástica de la muerte, esa concepción en virtud de la cual el monje se enterrara con su hábito y sin sarcófago y que llevaba a san Efrén a recomendar al monje que no recibiera médico alguno en caso de enfermedad (*Les moines d'Orient*, pp. 545 y 547). La muerte es objeto de reflexión constante por parte del monje, llega decir Palmer.

¿Cuál puede ser la finalidad de hacer una reseña de un libro como éste, publicado hace ya diez años? No es tanto consignarlo simplemente como «novedad bibliográfica» al uso, cuanto como paradigma válido de investigación y de imitación y comparación con los estudios que se recogen en este número de *Antig. Crist.* El problema de los columbarios y los palomares de los que se discute en el presente volumen, puede empezar a replantearse en breve. La existencia de ciertas cuevas catalogadas de «palomares» está por fin en el debate científico y se vislumbra la posibilidad de cuestionar viejas creencias. En este momento, el ejemplo de unas investigaciones como las llevadas a cabo por A. Palmer, con la reinterpretación de fuentes, el auxilio de la toponimia (antigua y contemporánea) y la prospección sistemática y exhaustiva y casi etnográfica del terreno, así como ciertas conclusiones del autor referentes a los nichos en las construcciones funerarias, pueden servir de comparación y de acicate, para plantear correctamente la cuestión de los nichos-columbarios en el occidente cristiano, y relacionarlos, cuando se pueda, con la actividad monástica. La descripción que el autor da sobre la «charnel-house» de Qartmin permite comparación con otros ejemplos conocidos desde siempre (como por ej., las cuevas de Monte Cantabria, Nalda o Ausejo), pero tradicionalmente catalogados de palomares y no de columbarios, de los que se discute monográficamente en este libro, y que puede y debe provocar un debate sobre un tema antes aparentemente zanjado.

PRODUCCIÓN DESTACABLE DE A.N. PALMER DESDE 1983

1.- «The Anatomy of a Mobile Monk», presentado en Papers of the 9th International Conference of Patristic Studies, Oxford, October, 1983, *Studia Patristica* XVIII, II (Klamazoo), publicado en «Semper Vagus: The anatomy of a mobile monk», *Studia Patristica* XVIII, 2, Papers of the 1983 Oxford Patristic Conference: critica, ascetica, liturgica, ed. by LIVINGSTONE, E.; Kalamazoo, Mich. Cisterciana Publ., Leuven Peeters, 1989, 402 pp.

2.- «Saints' Lives with a difference: Elijah on John of Tella (d.537) and Joseph on Theodosios of Amida (d.698)», *IV Symposium Syriacum 1984: Literary Genres in Syriac Literature, Orientalia Christiana Analecta* 229 (1987), pp. 203-216.

3.- «Charting Undercurrents in the History of the West-Syrian People: The Resettlement of Byzantine Melitene after 934», *OC* 70 (1986), pp. 37-68.

4.- «A Corpus of Inscriptions from Tur 'Abdin and Environs», *OC* 71 (1987), pp. 53-139.

5.- Recensión de Witakowski, *The Syriac Chronicle of Pseudo-Sionysius of Tel-Mahre: A Study in the History of Historiography* (Studia Semitica Upsaliensia, 9, Uppsala, 1987), en *Abr-Nahrain* 28, 1990, 142-150.

6.- «The Epigraphic Diction of Tur 'Abdin and Environs», *OC* 72 (1988), pp. 115-124.

7.- «The Inauguration Anthem of Hagia Sophia in Edessa: A New Edition and Translation with Historical and Architectural Notes and a Comparison with a Contemporary Constantinopolitan kontakion (Appendix by Lyn Rodley)», *Byzantine and Modern Greek Studies* 12 (1988), pp. 117-167.

8.- «The Syriac Letter-Forms of Tur 'Abdin and Environs», presentado en *OC* 73, 1989.

9.- **Monk and mason on the Tigris frontier. The early history of Tur 'Abdin**, Cambridge University Press, 1990, 265 pp.

Recensiones en *JRS* LXXXI 1991 239-241 Tompkins // *CW* LXXXV 1991-1992, 251-255 Fabey // *Speculum* 1992 734-735 Rosset // *JThS* 44 1993 372-374 S. Harvey // *OS* 42 (2-3) 1993 213 E.M. Synek //

10.- «Who Wrote the Chronicle of Joshua the Stylite?», en SCHULZ, R. y GÖRG, M. (Eds.), *Lingua restituta orientalis: Festgabe für Julius Assfalg* (Ägypten und Altes Testament, 20, Wiesbaden, 1990), pp. 272-284.

11.- «The history of the Syrian orthodox in Jerusalem», *OC* LXXV 1991. 16-43.

12.- «De overwinning van het Kruis en het probleem van de christelijke nederlang: Kruistochten en djihad in Byzantijnse en Syrisch-oroïdoxe ogen», en BAKKER, H. y GOSMAN, M. (Eds.), *Een onderzoek naar historische en hedendaagse vormen van collectief religieus geweld* (Kampen, 1991), p. 84-109.

13.- «Une chronique syriaque contemporaine de la conquête arabe: essai d'interprétation théologique et politique», en CANIVET, P. y REY-COQUAIS (Eds.), *La Syrie de Byzance à l'Islam. VIIe-VIIIe siècles* (Damascus, 1992), p. 31-46.

14.- **The seventh century in the West-Syrian chronicles**, including two seventh century Syriac apocalyptic texts, and historical introduction by HEYLAND ROBERT, 1993.

Recensiones en *JCS* 1995 3 (1): 95-97 E.G. Mathews // *JRS* 1995 85: 339-340 // *Ant. Tard.* 1996 4: 376-377 B. Flusin // *B y Z* 1996 89 (1): 120-126 A. Schmidt; W. Brandes // *JAS* 1995 5 (1) 97-101 C.F. Robinson //

15.- «The Messiah and the Mahdi: History Presented as the Writing on the Wall», en HOHWERDA, H. y SMITS, E. (edS), *Polyphonia Byzantina: Studies in Honour of Willem J. Aerts*, Medievalia Groningana (Groningen, 1993).

16. DESREUMAUX, A., **Histoire du roi Abgar et de Jésus: présentation et traduction du texte syriaque intégral de la doctrine d'Addaï**, Turnhout: Brepols, 1993, 184 pp (Apocryphes), en appendice: trad. d'une version grecque par **Andrew N. Palmer**; trad. d'une version éthiopienne par Robert Beylot// OLP 1994 25: 280-281 J.H./

J.A. MOLINA GÓMEZ

LUIS ALBERTO MONREAL JIMENO: *Eremitorios rupestres altomedievales (El alto valle del Ebro)*. Cuadernos de Arqueología de Deusto, 12. Departamento de Publicaciones de la Universidad de Deusto. Bilbao, 1989. 430 págs., + 28 fotografías.

El presente estudio es un extracto, adaptado para su publicación, de la tesis doctoral del autor, del que ya conocíamos algunos trabajos sobre arqueología y arte altomedievales, especialmente de la zona de Navarra.

En esta ocasión, el profesor Monreal Jimeno nos propone un acercamiento a los eremitorios rupestres altomedievales del Alto Valle del Ebro (y de parte del curso medio de este río), con un enfoque orientado esencialmente a los aspectos arqueológico-artísticos que el tema presenta. Es decir, se indica, de partida, que no es objeto de este trabajo el estudio global del fenómeno del eremitismo, aún admitiendo, obviamente, el carácter interdisciplinar del mismo y que se trata de diseñar una visión de conjunto en el ámbito geográfico elegido, en función de los restos materiales y de las evidencias susceptibles de análisis arqueológico.

Para ello, el autor ha agrupado (capítulo II) los complejos rupestres por valles, siguiendo, en líneas generales, el curso del río desde su nacimiento hasta su penetración en tierras aragonesas. Así, se describen, analizan y valoran los grupos rupestres del Alto Pisuerga, Valderredible, el Alto y el Bajo Ebro burgaleses, la cuenca del Omecillo, el conjunto situado en torno al extremo suroccidental del Condado de Treviño, la cuenca del Najerilla, la del Iregua, los conjuntos del Leza y Jubera, la cuenca del Cidacos y, finalmente, los conjuntos de las riberas navarro-riojanas del Ebro.

En sucesivos capítulos, se lleva a cabo un estudio de conjunto de los eremitorios y de las estructuras y elementos a ellos asociados: sepulturas, inscripciones y graffiti, grabados y relieves, y se atiende al contexto geográfico, cultural y cronológico, apuntando paralelos formales hispánicos y mediterráneos. En cuanto a la cronología, existen dificultades de datación, acentuadas por el hecho de que no todos los complejos rupestres tienen un uso sincrónico, pero parece factible su inicio en torno al siglo VI (el autor fecha la inscripción de San Martín de Villarén en el año 587), finalizando en época románica, momento en que el fenómeno remite claramente en esta área.

En el capítulo V se plantea un ensayo tipológico, con sendas tablas en las que aparecen recogidos y ordenados, de forma esquemática, los distintos elementos arquitectónicos de los eremitorios.

Como conclusiones más destacadas de este trabajo, su autor señala la notable densidad numérica, en el Alto Valle del Ebro, de conjuntos asociables al fenómeno del eremitismo rupestre, cuyo rasgo más característico es la humildad de sus formas, al no presentar, además, la arquitectura rupestre unas tipologías propias y exclusivas. Por otra parte, los grupos investigados responden a una amplia cronología y los grabados y relieves que se localizan en el interior de las

cavidades plantean una problemática especial, sumamente compleja, derivada de las dificultades de datación de los mismos. Las sepulturas, sistemáticamente expoliadas, tampoco arrojan excesiva luz sobre este asunto. Lo que sí se puede constatar fehacientemente es el hecho de que el fenómeno eremítico no es exclusivo del área estudiada en este libro, ya que se documenta en distintos países mediterráneos y, en cualquier caso, no debemos dejar de valorar el papel desempeñado por África y por las ideas monásticas orientales en el Cristianismo hispánico.

Ahora bien, precisamente por el carácter arqueológico y artístico del libro que reseñamos, nos parece que es necesario apuntar algunas observaciones que pudieran ser de interés.

Aunque el profesor Monreal Jimeno reconoce (en pág. 21) que el corpus de grupos rupestres que se ofrece no es exhaustivo, nos sorprende que, por ejemplo, no incluya en su estudio la cueva eremitorio de Santa Eulalia Somera, en el valle del río Cidacos, toda vez que indica (en pág. 217) que «existen además datos literarios, tradicionales y de otros tipos, que con frecuencia hablan de existencias solitarios por estos parajes, además de hagiotopónimos tan sugerentes como Santa Eulalia, a lo que habría que añadir el gran número de ermitas diseminadas por el valle». Precisamente esta cueva de Santa Eulalia ofrece la segunda inscripción parietal localizada hasta la fecha en la zona de La Rioja, estudiada por el profesor González Blanco, y ha vuelto a poner sobre el tapete el problema de los denominados «palomares», que habría que valorar en su origen como elementos decorativos y simbólicos, probablemente imitando los columbarios de las necrópolis romanas y con la intención de recordar a los eremitas su existencia entre los «santos», cuyas reliquias posiblemente se conservaron en aquellos nichos. Resulta igualmente chocante la ligereza con la que el Dr. Monreal Jimeno despacha el tema de los «palomares» cuando había sido planteado y tan fácil le hubiera resultado ponerse en contacto personal con el formulante de la tesis contraria. En el volumen que precede al presente en la serie de la revista *Antigüedad y Cristianismo*, tiene el Prof. Monreal, y precisamente en la portada, la imagen de un «columbario» que está en el interior de una iglesia, excavada en la roca, en un punto clave de la misma, como es el centro de lo que podríamos denominar impropriamente como el crucero y con alvéolos que ciertamente ni son ni han sido nunca nidos de palomas. Y el mismo caso se repite en Capadocia y en el Oriente en general, también en el interior de iglesias, contra lo que dice el autor cuya obra estamos comentando. Hay más datos que avalan la revisión del volumen que comentamos tanto en este como en otros asuntos y que algunos pueden ya constatarse en este mismo número de *Antigüedad y Cristianismo*. Y tras el presente volumen todo lo hasta aquí dicho se potencia con nuevos ejemplos y perspectivas, que si él no tuvo la obligación de conocer si que parece debió haberse molestado más en la prospección.

Finalmente, un trabajo elaborado con metodología arqueológica no sólo debe ser riguroso en la toma de los datos, en las prospecciones de campo, sino también en la forma de presentar aquellos al conocimiento público, para que las posibles interpretaciones de quien los lea se asienten sobre una base sólida y lo más objetiva posible. Es verdad que, en la mayoría de las ocasiones (y este caso no debe ser ajeno a esta situación general), las investigaciones se realizan con escasísimos medios pero con unas grandes dosis de entusiasmo que superan o aminoran las dificultades: «extenuante trabajo de campo» (pág. 9), dice el autor, y no dudamos en absoluto de ese carácter, con yacimientos localizados a lo largo y ancho de un amplio territorio, con eremitorios que presentan desplomes y reutilizaciones y que muy pocos de ellos han sido excavados científicamente. Sin embargo, no parece en exceso razonable indicar que «otras (sepulturas) se adivinan en el suelo próximo cubiertas por la hierba» (pág. 34) para referirse a la necrópolis que se ubica en torno a la iglesia rupestre de los Santos Justo y Pastor, en Olleros de Pisuerga; que

los «desplomes y maleza hacen difícil su estudio» (de la Ermita de La Rebolleda, pág. 28) o que la denominada «Cueva de San Martín», en Villarén (Palencia) «fue iglesia dedicada a San Martín,..., de no muy grandes dimensiones» (pág. 35). ¿A qué dimensiones nos referimos? Este tipo de problemas planea la cuestión de fondo de hasta qué punto subyace a este libro un trabajo de campo serio y meticuloso. Resulta extraña la ausencia de verdaderas e indiscutibles iglesias que no ha «visto» en lugares que dice haber visitado, como es el caso del Monasterio de Vico, a la que cita, pero en su día, al parecer, despreció. Da la impresión de que ha usado croquis no todos hechos por él; y desde luego sólo el encanto y el interés del tema salvan la publicación, que bien merecería de una segunda tesis doctoral que volviese a plantear el tema, eso sí con más medios y más paciencia en los recorridos y prospecciones. La presente edición no pasa de ser una obra de alta divulgación de lo que ya se sabía, pero no estrictamente un trabajo de investigación seria que haga avanzar el estado de la cuestión. Y aunque la obra, al menos desde este punto de vista ha sido útil pues marca un hito en definir bien el estado de la cuestión, aquí radica su mayor carencia ya que se escribió para hacer avanzar el estado de la investigación, cosa que no logra porque su mayor carencia se revela en la muy pobre prospección y muy escasa abría en los planteamientos de los temas.

Abundando en lo mismo, la representación gráfica de los monumentos y de los materiales arqueológicos requiere el máximo rigor posible. Los tres mapas con la distribución geográfica de los conjuntos rupestres deben reflejar su correspondiente escala gráfica, como también deben llevarla los dibujos, como el de los relieves antropomorfos y zoomorfo de la Cueva de «Santa Leocadia», en la Peña «Askana», reproducido en la lámina 43 y que más parece un apunte, a mano alzada, que un calco directo sobre el original.

Por fin, la planimetría de las cavidades, tanto en lo referente a plantas como a secciones, debe reflejar, y con más motivo tratándose de la topografía de estos complejos rupestres, las correspondientes curvas de nivel. La presentación gráfica sencilla, lo más clara posible para el lector, de estos eremitorios, por medio de croquis, no debe estar reñida con levantamientos topográficos rigurosos y metódicos.

Y desde luego no se justifica en modo alguno la diatriba inicial contra el Dr. Azcárate, que no es justa, ya que la tesis de este último es una obra mucho más seria, concienzuda y enriquecedora; y que sobra, ya que parece ser que ambos autores han utilizado para sus trabajos material que puso a disposición de ambos, el infatigable, brillante y meticuloso investigador que es el Dr. Armando Llanos.

PASCUAL MARTÍNEZ ORTIZ

AZKARATE GARAI-OLAUN, A., *Arqueología Cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, (prólogo de Ignacio Barandiarán Maestu), Vitoria-Gasteiz 1988, Servicio de Publicaciones de la Diputación Foral de Álava, 553 páginas + LXII láminas + 8 despleables. I.S.B.N. 84-7821-002-4.

El tema del libro es controvertido por las concepciones apriorísticas que sobre el asunto tienen los lectores del mismo, en especial los de las tres provincias en las que se centra el estudio,

no en vano las primeras palabras de Azkárate reflejan el problema: «La difusión del cristianismo entre los vascos constituye, sin duda, una de las cuestiones más espinosas que cabe tratar en el panorama de los estudios historiográficos sobre el País Vasco».

Pero no nos encontramos con la toma de postura del autor en función de planteamientos ideológicos, sino de datos comprobables, de realidades arqueológicas que ni pueden negarse ni pueden ser manipuladas. De entrada no hay más pretensión que la de fijar el problema en su justo término, a caballo entre los que pretenden un calado profundo de la cristianización y los que niegan la misma casi de manera absoluta.

Llama la atención que el prólogo de una obra de este tipo esté firmado por un prehistoriador. Sin embargo todo tiene sentido y eso no es sino un dato más en la gesta y la valía del trabajo. Casi todo el prólogo está dedicado a reivindicar la arqueología como ciencia y a explicar su método, posiblemente esa necesidad viene porque hay que introducir un tema «nuevo» y justificar que merece la pena tanto este como el investigador que lo introduce, que no ha hecho otra cosa en primer lugar que dar fe del hecho arqueológico y en segundo que estudiarlo en su contexto arqueológico, etnográfico e histórico

La obra está dividida en cinco grandes apartados muy desiguales: Introducción, Arqueología cristiana de época tardorromana, Arqueología cristiana de época visigoda, Epílogo y Bibliografía. Son desiguales porque de las 553 páginas de texto, 385 están dedicadas a la arqueología visigoda. No debe extrañarnos pues a esta época pertenecen los datos más novedosos, interesantes y espectaculares. Está claro que el punto de arranque de la investigación es la arqueología visigoda y sus manifestaciones, de las que todo el libro está lleno, pues la tardorromana que ocupa 56 páginas quizá no hubiera motivado un estudio como el que tenemos. Pero dejemos esto por el momento y vayamos de momento a la estructura del libro:

Introducción

Consideraciones metodológicas

Contexto histórico

Contexto geográfico

La cristianización del País Vasco: origen y desarrollo de un debate historiográfico

Arqueología cristiana de época tardorromana

Materiales cerámicos

Materiales epigráficos

Un dato tradicional en la epigrafía

Nuevas estelas y epígrafes supuestamente cristianos

Estudio de Conjunto

Arqueología cristiana de época visigoda

Restos arqueológicos

Los datos

Su interpretación

Cronología y circunstancias históricas

Las cuevas artificiales alavesas

Introducción

Historiografía

Breve Historia de las investigaciones

Opiniones vertidas sobre la cronología de las grutas artificiales alavesas

Inventario

Catálogo de las Cuevas

Corpus de las manifestaciones parietales

Estudio de Conjunto

Excavaciones arqueológicas efectuadas en el conjunto rupestre alavés

Estudio morfológico y funcional

Cavidades rupestres de estancias diversificadas

Descripción de sus elementos

Naves

Absides

Altars

Estancias laterales

Funcionalidad y aspectos litúrgicos

Paralelos y cronología

Estudio de las plantas

Estudio de los alzados

Las iglesias rupestres alavesas en el contexto de la arquitectura peninsular de la antigüedad tardía.

Cavidades rupestres de estancia única

Cavidades aéreas

Cavidades nicho

Manifestaciones parietales

Consideraciones metodológicas

Inscripciones

Incisiones parietales no epigráficas

Acotaciones cronológicas al complejo rupestre alavés

Prehistoria

Antigüedad tardía

Edad Media

Conclusiones: el complejo rupestre alavés y su contexto

Contexto geográfico

Contexto histórico

Los orígenes del complejo rupestre alavés

Las nuevas circunstancias del siglo VII

El antagonismo visigodo-vascón

Epílogo

El impacto de la roma cristiana en el espacio geográfico estudiado

Epoca visigoda

De la antigüedad tardía a la alta edad media : tendencias dominantes

Asimilación y resistencia

Resistencia

Bibliografía

Desde luego no están recogidos de forma pormenorizada todos los apartados, sino los que definen las grandes líneas maestras y los que dentro de estos ilustran por sí mismos las líneas seguidas en la investigación y los hallazgos más novedosos.

Haciendo un caso muy relativo a la **Introducción**, de la que lo peor que hay que decir es que resulta impecable, si conviene detenernos un momento en dos apreciaciones que hace el autor en el apartado de metodología y que son una verdadera declaración de intenciones de lo que se pretende con el estudio.

- *«Es preciso en primer lugar, adquirir conciencia y conocimiento del propio patrimonio arqueológico, bastante desconocido no solo del gran público sino, incluso, de personas teóricamente más cualificadas».*
- *«En segundo lugar, se hacía imprescindible también el comenzar a corregir errores de interpretación, bastante numerosos, como habrá ocasión de comprobar».*

En suma primero conocer bien y después interpretar lo conocido, y en ese orden, pues no hay otra posibilidad de llevar a buen término el segundo punto si no se toma plenamente en serio el primero.

Resulta también vital para la comprensión del problema el apartado sobre «La cristianización del País Vasco: origen y desarrollo de un debate historiográfico», pues hace un análisis previo al arqueológico que nos anticipa que la arqueología no se va a convertir en una mera tipología, sino que cada dato por ella aportada va a formar parte el sólo o dentro de un conjunto, de la categoría de *hechos históricos*.

Arqueología cristiana de época tardorromana se centra en los materiales cerámicos y la epigrafía. En cuanto a los primeros el punto central es la aparición de la cruz, sin más interés que el de ser un hilo conductor y un punto de inflexión, un arranque para comenzar el recorrido que ha de desembocar en la época visigoda, que es la que aporta las novedades más interesantes e importantes. La epigrafía se centra en el problema de interpretación cronológica e ideológica de una de las lápidas de la ermita de San Esteban de Guerequiz, aportando un conjunto de nuevas estelas y epígrafes. Recoge 24 nuevas que podrían adscribirse al cristianismo. La conclusión a la que llega es que nada hay en lo expuesto que sea claramente cristiano.

Arqueología cristiana de época visigoda es el verdadero eje de la obra. Una primera parte dedicada a los restos arqueológicos resulta casi tan estéril como todo el apartado anterior, pero el capítulo dedicado a las cuevas artificiales alavesas vale su peso en oro. Es con diferencia el más voluminoso de toda la obra, contando con 365 páginas.

Recoge nada menos que 118 que se sitúan, describen y dibujan. Además se hace un corpus de todas las manifestaciones parietales aparecidas en ellas, desde árboles, a figuras antropomorfas, pasando por cruces, representaciones esquemáticas, zoomorfas e inscripciones. Tras el inventario de cuevas y epígrafes pasa al estudio de conjunto y a las interpretaciones, haciendo un recorrido que comienza el siglo IV con la posibilidad de llegada de ideas nuevas, de ideales ascéticos, merced a la calzada que unía Asturica con Burdigala. En el siglo V ya se pueden encontrar núcleos eremíticos en el sur de Álava no habiendo duda de esto en el siglo VI. En cuanto al siglo VII, será el de mayor esplendor de las comunidades, pero es también el del inicio de las luchas de Leovigildo contra los vascones y el de una nueva revitalización del papel sede calagurritana. Con estos elementos en juego no resulta fácil explicar la presencia de comunidades eremíticas, pues un contexto religioso no parece lo mejor para su desarrollo. Tal vez el propio antagonismo hacia las corrientes religiosas oficiales, representadas por Calahorra, justificara la presencia en un territorio en el que no se hacía efectivo el poder de la sede; esto explicaría que

no se transformaran jamás en monasterios. Otra posibilidad es la de la existencia de un limes que diera cobertura a las comunidades, pero la cuestión no está nada clara. Incluso se plantea si es posible que los escenarios bélicos estuvieran desplazados más hacia el este. Por último se afirma que el ocaso de complejos eremíticos, aunque sin solución de momento en cuanto a las causas, sí se constata en el siglo VIII, cosa que es evidente si por «ocaso» entendemos «declive» pero en absoluto si se quiere designar el final. Tales cuevas ven los tiempos de la reconquista llenas de monjes.

El **Epílogo** es una nueva reflexión por todo el recorrido hecho desde el comienzo del libro y la **Bibliografía** es extensa y conveniente.

Para finalizar es obligatorio decir que la línea de investigación seguida por el autor, el reflejo de la existencia de cuevas artificiales con ocupación humana, la consideración de las mismas para intentar acercarnos a nuestro pasado, es vital. Hasta hace pocos años más de la mitad de España vivía en cuevas y todavía persiste el fenómeno en muchos lugares. Solo por ello debería estar claro que para entender algo no ya del mundo antiguo, sino del medieval, del moderno, del contemporáneo e incluso si queremos apurar más, del coetáneo, habría que volver los ojos hacia las cuevas, y hasta ahora, excepto unas cuantas excepciones que son las que permiten abrir camino en este punto, sólo los prehistoriadores muestran interés.

GONZALO MATILLA SÉIQUER